

**PRECIO EN MADRID.**  
 (Lo mismo en la Administración que en as-  
 terias.)  
 Por un mes... 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 14 »  
 Por un año. . . . . 40 »  
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.  
 Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La corresponden-  
 cia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.

**ALMANAQUE DE GIL BLAS**

PARA 1871.

Se halla de venta en las principales librerías, á 4 reales ejemplar.  
 Los corresponsales de provincias pueden hacer sus pedidos, abonándoles en comision el 25 por 100.

**Crónica.**

Tengo para mí que el género humano es de suyo —y de ajeno— ingrato y olvidadizo, y, digase lo que se quiera, en loor de la imparcialidad histórica y del admirable instinto de la opinion pública, es lo cierto que el vulgo reparte su admiracion y sus aplausos con escasa equidad y con escasísimo acierto.  
 Poetas distinguidos han cantado al inventor de la imprenta; historiadores y artistas han immortalizado al descubridor moderno del Nuevo Mundo; las muchedumbres han convertido en sábio al que inventó la pólvora.  
 El nombre de Cervantes ha dado la vuelta al mundo conocido, añadiendo laureles á su corona por cada nueva generacion que lee el *Quijote*. Elévanse estatuas en honra de un guerrero cualquiera; levántanse monumentos á la memoria de un músico, y las trompas de la fama ensordecen al transeunte cantando las alabanzas del elaborador del chocolate y del expendedor de la *Revalenta*; pues bien, todavía entre tantos adocenados trovadores, entre tantos vates insignes, entre muchos artistas de génio y varios artesanos ramplones, el uno ha celebrado á Newton, el otro ha divinizado á Stephenson; y ninguno—que yo recuerde—ha procurado perpetuar el glorioso nombre del que inventó la *Providencia*.  
 Y si alguno lo ha procurado, fuerza es confesar que no lo ha conseguido; resultado: la historia conservará en sus páginas los nombres, pongo por caso, de Montgolfier y de Davy, y nadie sabrá quién fué el inventor de la *Providencia*. Compárense ahora los efectos producidos por todos los poetas, desde los autores del Mahabarata y del Ramayana hasta el conocido autor de la geografía en verso; compárense las ventajas que al hombre han reportado las obras teatrales escritas desde Thespis hasta Zumel, y dígase despues si cada una de ellas ó todas juntas valen algo al lado de las que se han obtenido, se obtienen todavía y se obtendrán siempre con la socorrida invencion de la *Providencia*.

No me es dado, en verdad, reparar la ingratitud y el olvido de tantas generaciones, y en vano procuraría sacar de la injusta oscuridad en que yace el nombre



del ingenio peregrino que allá en épocas remotas, sin duda, y acaso en apartados climas, concibió y dió ser á la gran idea—origen despues de tantas y tan distintas religiones, de tantos y tan diferentes dogmas—proporcionando esplendor á los tronos, fuerza á los sacerdotes, respetabilidad á los Pontífices, mansedumbre á los pueblos.  
 Lejos estaría quizás el que por primera vez lanzó al mundo ese fecundo pensamiento de adivinar el alcance de su ocurrencia: sucede así por punto general con todas las grandes invenciones. Si los alquimistas del siglo xvii resucitaran estudiarían con admiracion la química de Mr. Dumas; el espíritu de Arquimides trabajaría mucho para comprender á Legendre, y de seguro el autor de la *Providencia* no lograría comprender los discursos de nuestros reyes modernos.

Y, sin embargo, los monarcas hablan en nombre de la *Providencia* cuando son expulsados del trono, y en nombre de la *Providencia* hablan cuando son llamados á reinar; bien así como Mahoma degollaba cristianos y conquistaba provincias al grito de *Dios lo quiere*, y andando el tiempo, Pedro el Ermitaño, al grito mismo de *Dios lo quiere*, arrojaba masas de cristianos á degollar infieles y á conquistar reinos.  
 Dígase ahora si es ó no socorrida, si fué ó no fecunda la admision de la *Providencia* como agente sobrenatural en los acontecimientos humanos. Porque no me canso de repetirlo; es difícil, ¿qué digo difícil? imposible de todo punto es que pueda discurrirse nada más cómodo, nada más manejable, nada de más variadas aplicaciones que esto de la *Providencia*, con la cual los pueblos excusan sus extravíos, los monarcas justifican sus arbitrariedades, los débiles consuelan su desgracia, los poderosos cubren sus ambiciones, mitigan los desdichados su pena y los venturosos aumentan sus regocijos y alegrías.

Pocos dias han trascurrido desde que una reina destronada dirigió á los españoles—sus vasallos de ayer—un documento, el último, en que se lamentaba de que la *Providencia* no hubiese escuchado sus ruegos, y ya tenemos un monarca electo que dirige á los españoles—sus vasallos de mañana—otro documento, el primero, en que da gracias á la *Providencia* porque ha escuchado nuestras súplicas.

¡Qué provechosa enseñanza se obtiene estudiando detenidamente uno y otro documento! El uno representa la última llamarada del fuego que se extingue, el otro asemeja á la primera chispa de la hoguera que nace; aquel es un gemido de desesperacion, este parece un grito de esperanza; el primero es triste como la despedida del sol que se oculta, el segundo es risueño y regocijado como los vacilantes y quebrados rayos del sol que aparece; y nacerá, vaya si nacerá, y veremos cómo asoma su faz rubicunda allá en los límites orientales del horizonte; y subirá, subirá, subirá, se colocará sobre nuestras cabezas, y desde allí comenzará á descender hasta que se sumerja para siempre allá donde van á parar todas las glorias y todas

**DISCURSOS.**

**PRECIO EN PROVINCIAS.**  
 Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 peses.  
 Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

las felicidades humanas, de existencia ¡ay! breve y perecedera.

Y es ciertamente triste que tan efimeros hayan de ser estos reinados que se fundan únicamente para labrar la felicidad de los pueblos. Isabel de Borbon nos lo ha dicho, y nos lo ha dicho tantas veces, que seriamos muy descorteses no creyéndola; ella solo una cosa ambicionaba, nuestra dicha: el nuevo rey tambien lo ha dicho—hasta ahora una sola vez;—pero es de presumir que ya lo irá diciendo otras varias: su anhelo único, su constante propósito es alcanzar nuestra dicha. Por eso solo viene, para eso y solo para eso acepta; y si no renuncia á la lista civil, á la servidumbre y demás accesorios de su nuevo cargo, no es por cierto por falta de voluntad—bien seguro estoy—sino solamente por no dar qué decir, y porque esas son pequeneces en que los descendientes de dinastías gloriosas no deben fijarse. De modo que son tantos y tan buenos los que por nuestra dicha y nuestra felicidad ruegan y se afanan, que no sé yo cómo nos compondremos dentro de poco con tanta felicidad.

Por lo demás, si es cierto, como dijo el sábio, que el estilo es el hombre, ya conocemos algo de nuestro futuro, y gracioso, y benévolo señor. Empezó por llamar elocuente á Ruiz Zorrilla, y esto, si no revela un gran criterio en asuntos de oratoria, demuestra que su majestad nueva es de buen componer y fácil de contentar.

Cuando se llama á sí mismo vástago de una *ilustre dinastía* y partícipe de las glorias de una *antigua casa*, prueba bien clara da—me parece—de no ser uno de esos jovencillos superficiales y atolondrados, que tienen en poco los pergaminos y el abolengo, dando más importancia á los merecimientos personales que á las glorias de la raza y al brillo de los cuarteles de su escudo; y al asegurar que piensa ser fiel á las tradiciones de sus antepasados, amen de hacernos comprender cómo es posible que un rey piense en algo, acaso ha pretendido tambien, con cierta malicia ingeniosa, que uno de sus más próximos ascendientes mató liberales españoles hace pocos años.

Que Amadeo tiene confianza en Dios, ya me lo figuraba, y su nombre mismo lo indica, porque sin la confianza el amor muere; dícelo, sin embargo, porque eso nunca está de más, y añade que su muy de su gusto nuestras grandes *tradiciones religiosas*, añadidura que me hace esperar el restablecimiento en breve plazo de la gran unidad católica, y acaso, acaso la reconstitucion del Santo Oficio, bien que esto último sería demasiada felicidad, y no me atrevó á confiar en ello.

Confiesa que es joven y que los hechos de su vida no son conocidos, y declara que tal vez consiga añadir una página á nuestra historia; esta esperanza y aquella confesion acaban de dar la medida de la magnanimidad de su espíritu, «que no tiene más deseo que la concordia y la prosperidad de la nacion,» como él dice; por consiguiente, españoles de todas clases y condiciones, orden, paz, prosperidad y agricultura.

A. Sanchez Perez.

# DISCURSOS.

PRECIO EN PROVINCIAS

Estoy asombrado de lo que se discurre.  
 Discurso del presidente de las Cortes al rey de Italia; discurso del mismo al hijo de éste; discurso de Víctor Manuel á la comision; discurso del mismo á las Cámaras italianas; discurso del príncipe Amadeo...  
 Si no nos salvamos no será por no haber discurrecido.  
 Se dicen unos á otros que van á cumplir una misión; que la Providencia anda con ellos.  
 El rey confía en que obtendrá la ayuda de la Providencia.  
 El presidente de las Cortes espera de la Providencia la compensación á nuestros males.  
 El duque de Aosta acepta la corona con la asistencia de Dios, y confiesa que ya la Providencia le había concedido hasta ahora una suerte envidiable, y aun añade que sin duda la comision de las Cortes se ha figurado que la susodicha Providencia ha concedido á su juventud la enseñanza más útil y fecunda.  
 ¡Ah, si tuviéramos algún dinerillo! Doloroso es en extremo que, despues de tales obsequios de la Providencia, haya que andar á tiros para demostrar á los españoles que pueden pagar las contribuciones de este año.  
 Esos discursos públicos de reyes se parecen á los tratados de cocina. Para los que no entendemos de corte, todas las recetas nos parecen iguales.  
 «Tomarás un pavo...»  
 «Tomarás una liebre...»  
 «Tomarás una perdiz...»  
 Todos los embajadores dicen á los reyes:  
 «Mi augusto soberano me manda felicitaros, y me envia acá para lo que ocurra. Yo lo haré del mejor modo que sepa, y ojalá salga todo á gusto del amo de aquí y del amo de allá, y á pesar de eso los súbditos se conserven amigos.»  
 Todos los reyes responden:  
 «Vuestro augusto soberano ha obrado con el talento de siempre al escogeros á vos. No dudo que lo haréis bien. Me alegraré de que todo sea para bien suyo y mio, y que nuestros respectivos súbditos no se cansen de serlo.»  
 A los ocho dias se rompen la crisma unos súbditos á otros. Pasa la trifulca, y al otro año se repiten los discursos mismos.  
 Los secretarios de Academias al derramar lágrimas gramaticales sobre el último camarada difunto, repiten, como en el año anterior, que el muerto era el más modesto, el más ilustre y el más sábio de todos, y que si hizo poco, no fué porque no alcanzara á más, sino por causas independientes de su voluntad.  
 Los académicos entrantes todos repiten que no merecen serlo; que casi no saben á qué atribuir su nombramiento.  
 El que les replica afirma que, si alguno merecía estar allí, es precisamente el novato.  
 Por cuyas razones, los discursos de cajon se leen poco. Son como los devocionarios, que se suelen comprar por la riqueza de las tapas y por sus láminas.  
 Pero merecen leerse, como que se refieren á un suceso extraordinario, los discursos últimamente pronunciados en Italia.  
 Por de pronto hay que bendecir al listo que prematuramente reveló el texto del discurso que el Sr. Ruiz Zorrilla se proponía pronunciar antes; porque así con el mismo gasto hemos tenido dos sobre el mismo tema; primera vez que sucede en España el pagar por dos cosas el precio de una sola.  
 No sé si el párrafo en que el Sr. Ruiz Zorrilla habla al duque de Aosta de la lealtad de los españoles á los monarcas, habrá encendido de vergüenza algunas pálidas mejillas. Yo quisiera que sí; porque si ni esto ruboriza, es mala señal.  
 No sé lo que pensaría el duque de Aosta al ver que los que más se precian de haber derribado la monarquía anterior, le ofrecían la corona con alusiones tan en crudo. Los italianos son reservados, y no es fácil que el duque me cuente lo que experimentó en aquel momento; pero quizá algún día lo refiera en sus Memorias.  
 El presidente de las Cortes desea que la monarquía se perpetúe... No me parece bien, sino muy al contrario. Si, como dice el Sr. Ruiz Zorrilla, no puede haber república en España, porque el pueblo no está

bastante ilustrado, ¿está bien desear que esa falta de ilustracion dure siempre, único medio de perpetuar la monarquía?  
 En fin, cada cual puede desear lo que crea más conveniente á sus intereses, y por otra parte, me hago cargo de que no hay medio de decir á un rey: Señor, os necesitamos, por aquí somos unos bárbaros; pero tened entendido que el dia que seamos capaces de constituirnos en república, no os valdrá la bula de Meco y tendreis que tomar el tole de nuestra tierra, si os dan tiempo para ello.  
 El rey Víctor Manuel dice que las Cortes le piden un sacrificio al suplicarle que su hijo reine en España: lo comprendo, porque comparo el sacrificio que tendré que hacer yo para sufrir ese nuevo reinado, dure lo que dure.  
 Eso del sacrificio es lo que más me ha gustado del discurso del rey de Italia. ¡Prestar un hijo para rey! Que es casi lo mismo que vérselo arrancado de los brazos por las quintas, para que el pobre mozo, á pretexto de defender la honra nacional, vaya á mondar patatas y á limpiar las botas del subteniente.  
 ¡Los reyes no crían á sus hijos para reyes, y la mala fortuna, un destino impío, funesto, es causa de que la pesada carga de reinar y mandar pese eternamente sobre un reducido número de familias!  
 Yo no puedo pensar en esas cosas, porque me enternezco demasiado. ¿Cuándo, cuándo, Señor, os apiadareis de los reyes y les concederéis el descanso á que se han hecho acreedores?  
 Pero el Señor no me responde.  
 Eso se lo contará al presidente de las Cortes y al rey de Italia y á su hijo, que están temporadas enteras á partir un piñon con la Providencia.  
 Dichosos ellos mientras les dure; que bien puede durarles, toda vez que ahora la Providencia ha regañado con Luis Napoleon y no se hablan hace dias.  
 Despues del discurso del duque de Aosta, veo que el Sr. Ruiz Zorrilla le victoreó como rey de España.  
 ¡Para que se vea que más fácil es hacer un rey que pagar las cuentas del empedrado!

Roberto Robert.

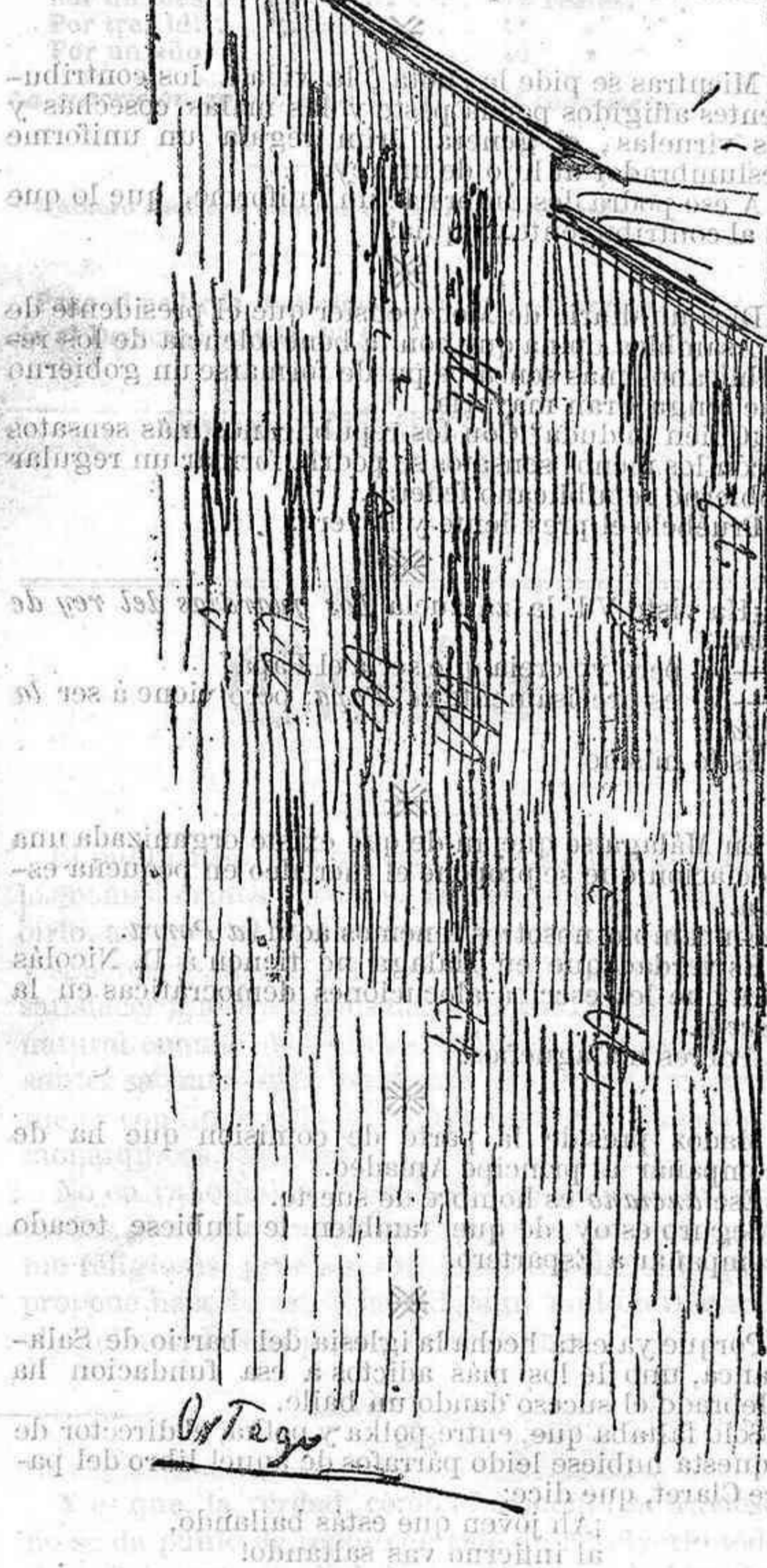
## Y YO PREGUNTO: ¿...?

Vaya ¡hablemos claros, señores!  
 El rey vendrá... ó no vendrá.—Bueno.  
 Por si viene, no será malo estar prevenido y saber á qué atenerse cuando las dulzuras de su reinado descarguen impíos latigazos sobre las espaldas de los que, sin conocerle, le odiamos ya.—¿Cómo ha de ser! Su suerte es venir, la nuestra aborrecerle. Adelante.  
 (Entre paréntesis, como aun no ha venido, como aun no ha jurado, creo conservar ileso el derecho de discutirle...—no he querido decir eso—de hablar de él. A mí no me importa que la comision le haya dado el tratamiento consabido.)  
 Bueno. Pues supongamos que viene, que es cuanto, dadas las circunstancias, es posible suponer.  
 Pensar en que ha de venir, en que se ha de sentar en el consabido trono, y creer que yo, siendo periodista, y periodista de oposicion, he de enmudecer, es pensar en lo imposible.  
 Creer que el mozo ha de venir á ser nuestro amo, y que yo he de tragarle sin más ni más, sin lanzar una protesta—hasta donde sea posible—sin decir «esta boca es mía», es lo mismo que creer que ahora es de dia, y son las dos de la noche sobre poco más ó ménos.  
 Ahora bien, ¿hay quien me pueda indicar el limite de mi libertad, de mi derecho, para hacer la guerra al que viene sin mi consentimiento, sin el de ustedes, sin el de los parientes de Vds., y sin el de los amigos de los amigos de los parientes de Vds.? Es decir, contra toda voluntad.  
 Porque yo supongo:  
 1.º Que habrá un limite para decir públicamente que Amadeo viene sin la voluntad de muchos, de casi todos, de todos, en fin.  
 2.º Que la era democrática que vamos á inaugurar no convertirá al rey en *inatacable*, aunque bóbilis, bóbilis le haga *acatable*.  
 Pues bien, esa es mi pregunta: ¿qué palabra es la más fuerte que se me va á permitir lanzar contra el rey futuro?

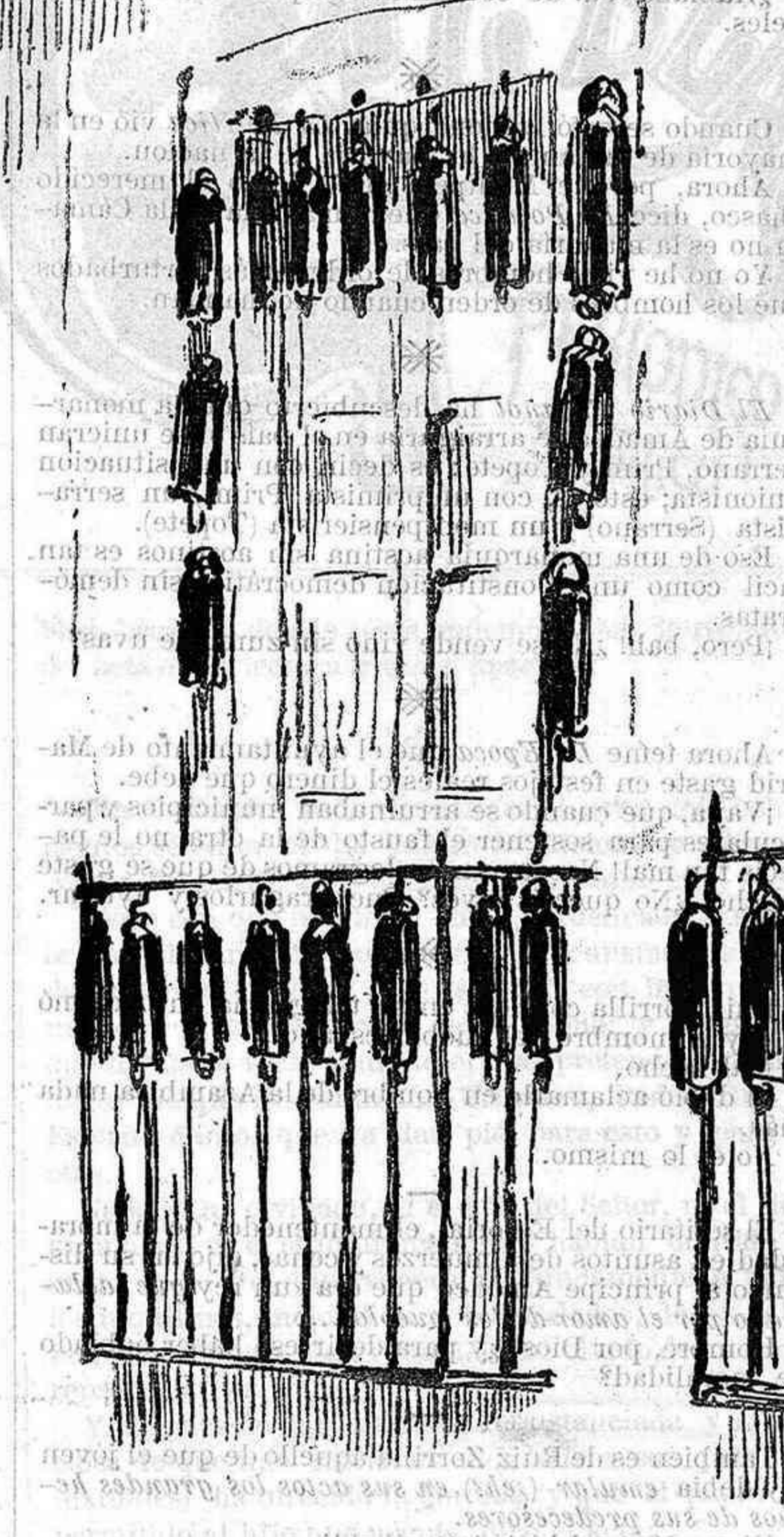
¿Podré llamarle odioso? ¿Tirano? ¿Intruso? ¿Extranjero? ¿Feo? ¿Católico—que puede ser un defecto? ¿De qué le podré tildar públicamente?  
 Porque de los defectos que va á tener conozco ya la mitad y me presumo la otra mitad restante.  
 Yo no creó en su bondad, ni en su liberalismo, ni en su desprendimiento. Y como yo, se encuentra... *la mar* de españoles. El caso, pues, es el siguiente: Cuando el rey venga, ¿se me permitirá decir que no le quiero, que no es bueno, que gasta mucho, que podía haber seguido otra carrera ménos lucrativa para él (que es uno solo), aunque ménos dañina y perjudicial para nosotros (que somos muchos y valemos cada uno tanto como él, y todos juntos muchísimo más que él?)  
 Ese el problema, cuya resolucion pido á quien corresponda, ó á quien pueda dármele.  
 Porque hay medidas que, ya que no las adoptan las autoridades, las adopto yo.  
 Me he comprado un revólver para escribir; siete ú ocho valientes me acompañan á mi casa todas las noches; duermo con la carabina al lado de la cama; en cuanto se me acerca mucho un hombre le echo el «¡quién vive!...» En fin, soy un periodista que escribe con toda libertad, si bien mis bolsillos parecen una armería y mi mesa de escritorio una fortaleza.  
 Todo esto está previsto; pero no sé hasta dónde puedo trasladar al papel mi opinion respecto de un señor que dicen que nos traen unas Cortes que dicen que representan la voluntad del país—que dicen que es el soberano legítimo (aunque hay mucho de esto que no parece verdad).  
 Pues bien, ¿qué palabras, qué frases podré yo escribir para indicar, desde que el rey en embrión lo sea de hecho (si no de derecho), para indicar mi desagrado hácia su persona?  
 Yo supongo desde luego que la época de perseguir á la prensa llegará nuevamente—¿qué digo? ya ha llegado—pero, en fin, que se recrudescerá.  
 Supongo que las denuncias, las recogidas, las persecuciones, los secuestros políticos vendrán á dar vida á esta monotonía política que hoy disfrutamos.  
 Pero yo soy pacífico—aunque federal—y sensible—aunque anti-monárquico.  
 Me disgustará ir al Saladero ó tener que esconderme, como me disgustará aborrecer al rey y no podersele decir á los lectores del *Gil Blas*.  
 Por eso pregunto, por eso suplico á las personas que puedan hacerme un señalado favor, me digan:  
 ¿Qué palabras son las más enérgicas, las más gráficas que podré emplear para decir al rey cuando venga—si viene:—«¡Hombre! me es Vd. más antipático, más repulsivo y más fastidioso que una legión de suegras?»  
 Esperó contestacion. La pido con verdadera necesidad.  
 CORZUELO.  
**IDINERO!**  
 Despues de leida la circular del nuevo ministro de Hacienda, adquiere el hombre más incrédulo, la profunda conviccion de que no hay dinero en España.  
 Y estoy seguro de que si algun país extranjero tuviese necesidad de convicciones semejantes y las pagase á 100 rs. cada una, los españoles podíamos abastecerlo y en un periquete nos hacíamos todos poderosos.  
 Pero de eso no hay pedidos.  
 Ello es que el ministro se queja de que no se cobra; el público se queja de que no se paga; uno y otro dicen la pura verdad, y se quejan con razon, y mientras los que han de cobrar piden por Dios que se les pague, los que han de pagar piden por Dios que no se les cobre.  
 El gobierno solo tiene una ventaja, y es que ningun ciudadano puede enviarle comisionados de apremios, ni obligarle á cumplir sus compromisos por medio de la fuerza pública; de lo cual parece el deducirse, que no es el gobierno el más desgraciado.  
 Yo no desearia que tuviese razon al lamentarse de que cuanto más se acerca el dia de tener rey ménos rendimientos dé la contribucion; pero toda vez que el ministro confiesa que circula hoy ménos dinero que el trimestre anterior, ya no siento sino que la comision de las Cortes haya omitido esta notable circuns-

LA GIL BLAS.

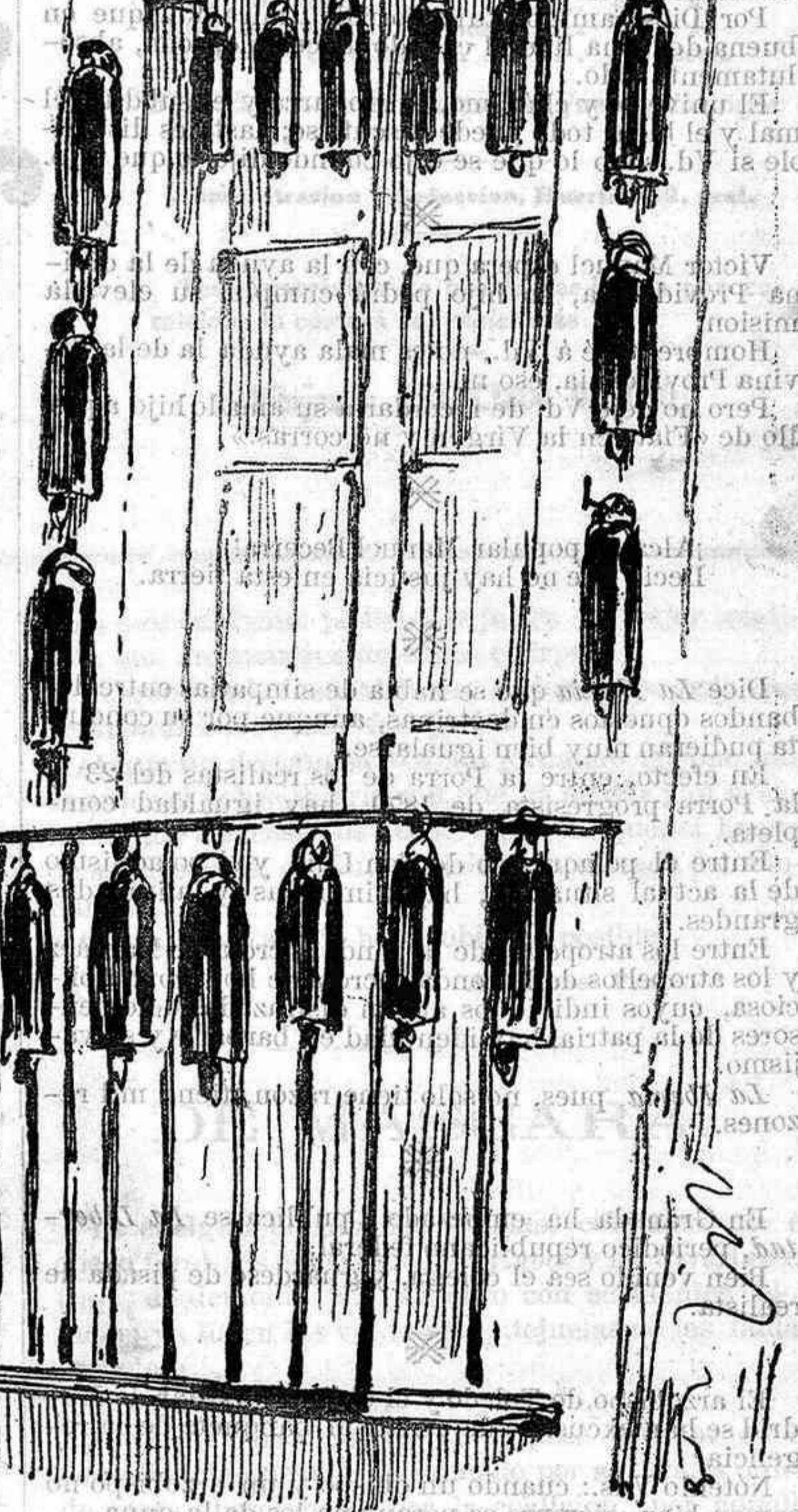
La circular del Sr. Moré relativa á los apuros del Tesoro ha coincidido con la comedia del palacio de la granja...



Todo el mundo anda escarando con los planes del nuevo ministro de Hacienda...



Ruiz Corral y el conde de Castelar, poco aficionado á inutilidades...



Ornato público para el día de las funciones reales.

fancia en sus discursos á Víctor Manuel y á su hijo. Un poco menos de Providencia y un poquito de estado de fondos en aquellas solemnes conversaciones...

to al otro trimestre, en que era menor la seguridad de tener rey. Que igual disminución se observa en las demás rentas públicas...

sangre y fuego hubo que arrebatarse el dominio que ejercían en el seno de nuestras familias. ¡Doce millones para las niñas que se meten monjas abandonando á su familia!...

Illustration of a man juggling balls with the word 'CABOS SUELTOS' written above. Below the illustration is a short text block: 'El arzobispo de Tarragona se ha negado á prestar su conformidad á los inventarios de bienes eclesiásticos formados de orden del gobierno.'

Ruiz Zorrilla, el enemigo (*olim*) del clero, poco aficionado á infalibilidades (*segun dicen*), declara ahora en sus documentos oficiales que es *indiscutible*—oigan Vds. esto, *indiscutible*—la legitimidad del monarca electo.

Por Dios, amigo Ruiz Zorrilla, mire Vd. que en buena doctrina liberal es todo discutible, todo, absolutamente todo.

El universo y el átomo, el monarca y el súbdito, el mal y el bien, todo puede discutirse; hasta es discutible si Vd. supo lo que se dijo cuando dijo lo que dijo.

Victor Manuel espera que, con la ayuda de la divina Providencia, su hijo podrá cumplir su elevada misión.

Hombre, diré á Vd., no es mala ayuda la de la divina Providencia, eso no.

Pero no deje Vd. de recordar á su amado hijo aquello de «Fiate en la Virgen y no corras.»

¡Alcalde popular Manuel Becerra!  
Decid que no hay justicia en esta tierra.

Dice *La Iberia* que se habla de simpatías entre dos bandos opuestos en doctrinas, aunque por su conducta pudieran muy bien igualarse.

En efecto, entre la Porra de los realistas del 23 y la Porra progresista de 1870, hay igualdad completa.

Entre el polaquismo de San Luis y el polaquismo de la actual situación, hay simpatías y afinidades grandes.

Entre los atropellos de la ronda secreta de Narvaez y los atropellos de la ronda secreta de hoy, ronda oficiosa, cuyos individuos andan disfrazados de defensores de la patria, hay identidad en barbarie y salvajismo.

*La Iberia*, pues, no solo tiene razón, tiene mil razones.

En Granada ha empezado á publicarse *La Libertad*, periódico republicano federal.

Bien venido sea el colega, y guárdese de pisada de realista.

El arzobispo de Toledo y el obispo auxiliar de Madrid se han excusado de asistir al banquete de la regencia.

Nótenlo Vds.: cuando un obispo y un arzobispo no comen bien, siempre es porque no les da la gana.

¿Qué opinan de esto los que no comen porque no pueden?

Cuando la comision de *la real traida* estaba en el desempeño de sus funciones, nevaba en Florencia.

Al día siguiente nevaba en Madrid.

Ahí tienen Vds. un síntoma de fraternidad entre ambos pueblos que debe aprovechar algun poeta para ulteriores efectos.

En las comunicaciones que el gobierno dirige al duque de Aosta, lo hace ya dándole el título de rey de los españoles.

Pues mire Vd., á pesar de todo, no lo es todavía.

Verdad que el nombre no hace la cosa.

El juéves publicó la *Gaceta* los discursos del presidente de las Cortes y del duque de Aosta.

¿Cuál era el deber de la *Gaceta*?

Reproducir al día siguiente los mismos discursos, porque se habían cometido erratas en su primera publicación.

Vemos, pues, que la *Gaceta* sigue cumpliendo fielmente su misión de erratas y rectificaciones.

Se asegura que para el día 18 tendremos en casa al *Re*.

¡Ay, ay, ay, qué niño tan mono!

Como es natural, el *Re* habla en su discurso de las tradiciones religiosas y políticas de España.

En esto de respetar las tradiciones no ha de ganar á doña Isabel.

*El Derecho* se titula un nuevo periódico republicano de Córdoba.

Me parece que pronto vamos á tener tantos periódicos republicanos como generales hay en la *Guía de Forasteros*.

Desgraciadamente los generales son los órganos de la opinion, y los periódicos no sirven más que para cobrar el sueldo.

Todo el mundo anda *escamati* con los planes del nuevo ministro de Hacienda.

Segun mis noticias, el plan del Sr. Moret consiste en pagar lo que se pueda y en trampear hasta donde se alcance.

¿Habla Vd. de economías? Aquí traigo los papeles.

Cuando se votó la monarquía, *La Política* vió en la mayoría de la Cámara la mayoría de la nación.

Ahora, porque Montpensier se llevó el merecido chasco, dice *La Política* que la mayoría de la Cámara no es la mayoría del país.

Yo no he visto hombres de orden más perturbados que los hombres de orden cuando no mandan.

*El Diario Español* ha descubierto que la monarquía de Amadeo se arraigaria en el país si se unieran Serrano, Prim y Topete: es decir, con una situación unionista; esto es, con un primista (Prim), un serranista (Serrano) y un montpensierista (Topete).

Eso de una monarquía aostina sin aostinos es tan fácil como una Constitución democrática sin democratas.

¡Pero, bah! ¿No se vende vino sin zumo de uvas?

Ahora teme *La Epoca* que el ayuntamiento de Madrid gaste en festejos reales el dinero que debe.

¡Vaya, que cuando se arruinaban municipios y particulares para sostener el fausto de la otra, no le parecia tan mal! Nosotros nos alegramos de que se gaste mucho. ¿No queréis reyes? Pues tragálos y ayunar.

Ruiz Zorrilla confiesa en su telegrama que aclamó al rey en nombre del pueblo español.

Mal hecho. El debió aclamarlo en nombre de la Asamblea nada más.

No es lo mismo.

El solitario del Escorial, el mantenedor de la moralidad en asuntos de almuerzos y cenas, dijo en su discurso al príncipe Amadeo que era «un rey que aclamado por el amor de los pueblos...»

Hombre, por Dios, ¿y para decir eso haber hablado de moralidad?

También es de Ruiz Zorrilla aquello de que el joven rey debía *emular* (*¿eh?*) en sus actos los grandes hechos de sus predecesores.

Victor Manuel hirió á Garibaldi. ¿Quién sabe si Amadeo mandará fusilar al general Prim?

Eso sería *emular*; digo yo.

Ya se han enviado á Amadeo listas de personas notables para formar la alta servidumbre de palacio.

¿Y por qué no se publican esas listas?

Bueno es que el país conozca quiénes y cuántas son las personas notables que tiene.

Supongo que el rey (?) no las conocerá.

Y supongo que nosotros tampoco.

Desde el día 20 está Amadeo á nuestra disposición. Muchas gracias.

¿Ha leído usted el despacho del cronista de New-York?

Hay en él vivas al rey y gritos que nadie oyó, entusiasmo, regocijo;

¡bravo despacho, por Dios!

Otro tendrá más palabras, pero más mentiras, no.

«No es exacto, dice *La Correspondencia*, que el señor Rivero haya manifestado deseos de dejar el ministerio: ni hay motivo para ello.»

Claro que no lo hay; y... aun cuando lo hubiera.

El mismo día que se publicaba en la *Gaceta* la alocución, ó lo que fuera, de D. Nicolás María Rivero, con motivo de la Partida de la Porra, hacia esta otra de sus fechorías en la calle de la Abada.

Supongo que esta coincidencia habrá hecho sonreír al ministro de la Gobernación y al gobernador interino.

No se sabe que esté en la cárcel ningun porrista. Pero en cambio tampoco se dice nada de que hayan dimitido ni Rivero ni Martos.

Hágame Vd. el favor de atar esos cabos.

La circular del Sr. Moret relativa á los apuros del Tesoro ha coincidido con la comida del palacio de la regencia, á que asistieron más de treinta hijos de hombres de la situación para que en edad temprana se acostumbren á las prácticas monárquicas.

Todo se reduce á pedir dinero y comérselo.

Mientras se pide la cuota ó la vida á los contribuyentes afligidos por la peste y las malas cosechas y las viruelas, el general Prim regala un uniforme deslumbrador al hijo de un rey.

A ese podrá deslumbrarle un uniforme, que lo que es al contribuyente... ¡guía!

Dice un diario de Montpensier que el presidente de la Asamblea opina que con la benevolencia de los republicanos más sensatos puede formarse un gobierno que tenga gran mayoría.

¿Quién lo duda? Con los republicanos más sensatos y con los menos sensatos se podría formar un regular gobierno republicano federal.

Pruébelo el presidente y lo verá.

¿Ha visto Vd. la zarzuela *Los guardias del rey de Roma*?

—Sí, pero yo creía que sería el Papa.

—No es precisamente *el Papa*; pero viene á ser *la papa*.

Es lo mismo.

En Málaga se quejan de que existe organizada una asociación que se propone el merodeo en pequeña escala.

En cambio nosotros tenemos aquí *la Porra*.

Es verdad que en Málaga no tienen á D. Nicolás para que les escriba alocuciones democráticas en la *Gaceta*.

¡Pobres malagueños!

Madoz preside la parte de comision que ha de acompañar al príncipe Amadeo.

Ese *anciano* es hombre de suerte. Seguro estoy de que también le hubiese tocado acompañar á Espartero.

Porque ya está hecha la iglesia del barrio de Salamanca, uno de los más adictos á esa fundación ha celebrado el suceso dando un baile.

Solo faltaba que, entre polka y polka, el director de orquesta hubiese leído párrafos de aquel libro del padre Claret, que dice:

¡Ah joven que estás bailando, al infierno vas saltando!

La misma noche en que se dió por terminada la casa de oracion aparecieron en varios almacenes los faroles que recuerdan á los fieles los dominós y capuchones de alquiler.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

**COMPANIA ESPAÑOLA**

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPANIA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 18 y 20.